

Caleidoscopio sonoro, músicas urbanas de Chiapas

López Moya, M. de la C. (2017). Chiapas: Cesmeca-Juan Pablo Editores, Tuxtla Gutiérrez.



Fabio Alexis de Ganges López

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, México

fabio.ganges@unicach.mx

En la historia universal de la música, el último siglo ha sido, sin dudas, el siglo de la hegemonía de las músicas bailables

de América
Ángel Quintero Rivera

Este libro es un interesante ejercicio pionero que intenta clasificar la música que se ha producido en el estado de Chiapas (México)¹ y una exhaustiva investigación sobre los distintos géneros musicales, como no se había hecho antes en la entidad.² Comienza, de forma poética, con un prefacio en el cual se habla del canto del Cenzontle, pájaro “de 400 voces” que imita los sonidos de su medio ambiente a lo largo de su vida, igual que los músicos. Contiene, de entrada, una introducción de Andrés Fábregas Puig, destacado investigador de la frontera, quien nos sugiere que la palabra “Caleidoscopio”, en el título, deriva de vocablos griegos: Kallos: bello, eidos, imagen y escopeo, mirar. Se trata de un cilindro para ver “composiciones aleatorias de colores”. Así, el autor intenta observar la música chiapaneca por medio de un caleidoscopio

figurado en el cual aparecen los diversos matices de la práctica musical en la entidad.

En su introducción, Martín López Moya, después de referirse al desprecio de la música popular por parte de algunos musicólogos y a la película *Al son de la marimba* como primera película en donde se difunde la imagen de Chiapas, nos explica que, para el estudio de la música como hecho social, existen dos perspectivas, ubicadas en espectros opuestos: la musicología y la etnomusicología³. El autor enfatiza esta dicotomía

³ Es importante hacer la distinción entre musicología y etnomusicología. La primera es definida como “investigación musical” y comenzó “a mediados del siglo XIX con la edición Bach-Gesellschaft de la música de J. S. Bach en 1851 y la obra de Friedrich Chrysander, *Jahrbuch für musikalische Wissenschaft*, publicado en 1885. Un famoso artículo escrito en 1885 por Guido Adler definió el campo, la metodología y los objetivos de la musicología bajo unos términos que siguen teniendo vigencia, aunque el autor limitó la palabra *Musikologie* (probablemente acuñada por él mismo) al estudio de lo que en la actualidad denominaríamos etnomusicología, bautizando la disciplina general con el nombre que se sigue utilizando en Alemania: *Musikwissenschaft*. La segunda surgió “en las universidades de Estados Unidos, Canadá y Europa y tuvo como objeto de estudio el arte tradicional y la música folclórica del exótico y remoto “otro”, considerado como tal por cuestiones geográficas (como la música de los pueblos “orientales” y las tribus “primitivas”) o de clase (como la música folclórica en general. Kunst definió el campo como “la música y los instrumentos musicales de todos los pueblos no europeos, incluyendo tanto a los llamados pueblos primitivos como a las naciones civilizadas de Oriente”, y Nettl (1964) como “la música de las culturas iletradas, la música de sociedades orientales avanzadas y la música folclórica de Occidente y de civilizaciones orientales” (cf. Latham, 2009). Podría sugerirse, entonces, que la etnomusicología surge después de la musicología como una derivación y con un mayor énfasis en las culturas no occidentales.

¹ El estado de Chiapas es el más sureño de la república mexicana. Colinda con los estados de Veracruz, Oaxaca y Tabasco y al sur con Guatemala e indirectamente el resto de Centroamérica (<https://es.wikipedia.org/wiki/Chiapas>).

² Ante la pregunta, ¿Qué se ha escrito sobre música en el estado mexicano de Chiapas?, considero valdría la pena elaborar un estado de la cuestión.

entre lo “culto” y lo “folclórico”, el primer capítulo, “Estudiar la música popular urbana”, nos previene sobre la idea de estudiar en un vacío las prácticas musicales, aislando los fenómenos sonoros de su contexto social y cultural; de esta forma se comienza exponiendo diversas líneas de investigación en la musicología que profundizan en la cita de la introducción:

La investigación social de las prácticas musicales ha transitado, por un lado, entre las aproximaciones de corte musicológico y cierta crítica musical que pone énfasis en la música en sí, centrándose específicamente en el registro y la sistematización de los procesos técnicos musicales. Este campo de reflexión ha sido identificado, especialmente, con el análisis de las músicas cultas o académicas. El objetivo principal de la musicología era destacar los elementos estéticos y la especificidad de las estructuras sonoras. Si bien estas aproximaciones adquieren reconocimiento en la historiografía musicológica, han dejado de lado cualquier elemento extramusical en el sentido técnico, como también el marco de relaciones sociales en que se produce y los procesos socioculturales que la hacen posible (p. 27).

El autor hace un recuento de la investigación musical en el estado de Chiapas, y expone que en 1942 el Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó una serie de grabaciones con hablantes zoques, tzotziles y tzeltales, con una mirada etnomusicológica. Con esto se buscó más lo precolombino y autóctono, como se observa en el acervo del Instituto Nacional Indigenista.

En la sección “Música popular, experiencia colectiva e identidad” se hace referencia a importantes teóricos como Stuart Hall, Simon Frith, que se refieren a la identidad y cómo la música la recrea

en múltiples contextos. Más adelante se expone, en una lista, la metodología para la realización del estudio, que consistió en entrevistar a 30 músicos de varias ciudades de Chiapas, registros etnográficos en conciertos y otros eventos, rastreo de estaciones radiofónicas, información en portadas de discos, materiales en internet y textos diversos (en especial sobre la marimba).

El capítulo dos, “Chiapas: geografías musicales y prácticas de baile popular”, es un recuento general de la geografía musical del estado, tomando en cuenta los principales centros urbanos. Por ejemplo, se dice respecto a San Cristóbal de las Casas. Chiapas que no ha sido ajeno a la globalización, que propicia la migración y los cambios vertiginosos alrededor del mundo. Se comenta que es posible acceder, en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, a una gran variedad de expresiones musicales como música de banda, reggae, flamenco, salsa, ritmos africanos o *world music*, los cuales se tocan tanto en plazas como en bares.

El capítulo tres, “Las marimbas chiapanecas: ver, escuchar, bailar”, se pregunta, retomando el famoso estudio de Benedict Anderson (*Comunidades imaginadas*), si la marimba crea “comunidades musicalmente imaginadas”; es decir, si se trata de una tradición inventada o en verdad hay algo que lo relacione con la identidad de los chiapanecos.

La versión previa del instrumento de doble teclado se caracterizaba por contar con una sola tecladura, esto es, como un instrumento diatónico, un xilófono de siete tonos, conocido también como marimba sencilla. Con ésta se podía interpretar un repertorio musical más reducido, y por lo general todavía es tocado por uno o dos marimbistas. Como reportan Hernández (2010), Helmut Brener, Israel

Moreno y Alberto Bermúdez (2014), esta marimba sencilla sigue siendo utilizada en muchas localidades de la región fronteriza de Chiapas con Guatemala, así como entre la mayor parte de la población hablante de lenguas mayas en ese país (p. 73).

En este capítulo también se hace referencia a los orígenes de la marimba y a las discusiones de su verdadera esencia. ¿Es africana o americana? ¿Cuál es la verdadera relación con Chiapas o es también el instrumento nacional de Guatemala? Esto lo convierte en un “instrumento cultural trasnacional (p. 93).

El capítulo cuatro se titula “Los hermanos Domínguez. Canción de autor y memoria musical”, y se refiere a dos de los compositores más conocidos en Chiapas y autores de “Perfidia” y “Frenesí”, que son boleros evocativos del amor y el despecho y fueron grabadas posteriormente por el trío “Los Panchos” o el músico catalán Xavier Cugat, entre muchos otros artistas. Se hace un recorrido por las diversas interpretaciones que se han hecho de estas dos piezas musicales, pero también un análisis de la letra y de la importancia del bolero en la “educación sentimental” latinoamericana, un tema ampliamente estudiado por Ángel Quintero en sus libros *Cuerpo y cultura* y *Salsa, sabor y control*.

El capítulo cinco se titula “Música tradicional y rock indígena: agencias y transformaciones en la música local”. Se enfoca en las políticas culturales dedicadas a la preservación de la música indígena, examinándose diversas políticas culturales que promueven que se dignifique a las lenguas maternas.

Un fenómeno muy interesante (y sobre el cual ya se ha hecho un estudio antes, con el libro *Etnorock*) es el del rock indígena, que comenzó

a surgir a partir del levantamiento zapatista de 1994:

Los nuevos rockeros cantan principalmente en tzotzil y tzeltal, los idiomas de raíz maya con mayor número de hablantes en Chiapas, y recientemente en chol, tojolabal y zoque. En la portada del disco más reciente de Lumaltok se lee: ‘¡Advertencia, este grupo canta en tsotsil’. De los contenidos de las canciones se pueden extraer las siguientes narrativas, evocaciones de su diferencia como jóvenes: “Porque somos jóvenes tocamos rock y porque somos tsotsiles cantamos en nuestra lengua, nos sentimos orgullosos de nuestra cultura y de ser indígenas (p. 134).

El capítulo seis se titula “La práctica del jazz en Chiapas: intervenciones en el paisaje musical urbano”. Se expone cómo el jazz, una música que apuesta por la libertad del creador y la constante improvisación, ha estado presente en la entidad sureña desde hace mucho tiempo. Se habla a continuación de Hilario Sánchez del Carpio, nacido en Bochil y que, con su esposa de origen francés, trabajó a dúo y publicó el disco *Jazzteca* en la Ciudad de México. Más adelante se hace referencia a San Cristóbal como una ciudad de jazz que, desde el levantamiento neozapatista, ha tenido una intensa vida nocturna y ha visto llegar a muchos extranjeros. Se pone como ejemplos de lugares en donde se toca el jazz al DaDa jazz Club (ya desaparecido) y el Latino’s Bar, un lugar para bailar salsa.

En las conclusiones (“Entramados sonoros entre la tradición y la innovación”), el autor retoma las ideas esbozadas en capítulos anteriores para sugerir, entre otras cosas, que la identidad no debe verse como algo fijo, sino cambiante y complejo. También se expone que éste es un trabajo pionero al que deberían seguir más estudios

sobre la música en el sureste de México. Consideramos, en ese sentido, que faltó análisis musicológico; es decir, de la música en sí (ritmo, melodía, armonía, timbres, etc.). En todo caso, como el autor explica:

Esta investigación fue realizada retomando las voces de los hacedores de la música y distintas fuentes documentales. Como toda apuesta metodológica, la que se presenta aquí no está concluida. Se partió de la idea de que las prácticas musicales pueden ser tratadas como textos culturales y se intentó una perspectiva crítica y múltiple acerca de los procesos que intervienen en la producción, la difusión y las formas de recepción de los bienes musicales, enriqueciendo el objeto de estudio y volviéndolo complejo. Esto supera o, por lo menos, complementa algunos enfoques entomusicológicos que han pretendido buscar los orígenes y lo auténtico de la música al “abrir” el espectro de indagación a elementos extramusicales (Hernández, 2007, p. 177).

El libro contiene, además, una serie de fotografías del fotógrafo Efraín Ascencio Cedillo que muestran a los músicos en diversos escenarios, así como un anexo en el cual se incluye una lista de festivales, concursos y conciertos. Un estudio muy recomendable no sólo como lectura sino como pauta para futuras investigaciones ya que hace falta profundizar en las expresiones musicales del estado de Chiapas, tanto a nivel musicológico como etnomusicológico.

Bibliografía

- » Latham, A. (coord.). (2009). *Diccionario enciclopédico de la música*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Biografía / Biografia / Biography

Fabio Alexis de Ganges López nació en San Cristóbal de las Casas (Chiapas), México. Estudió una licenciatura en lengua y literatura hispánicas en la Universidad Veracruzana y un doctorado en estudios regionales en la UNACH, así como un postdoctorado en Pensamiento crítico en el Instituto Pensamiento y Cultura de América Latina. Es candidato a investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores y autor del libro *Chiapanequismo*. Ha cursado más de veinte seminarios virtuales en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales con profesores como Ángel Quintero Rivera, Luis Ferreira y Félix Valdés García. Actualmente participa en el megaproyecto Ciudades imaginadas, del filósofo colombiano Armando Silva con la sección “Chiapas imaginada”. Trabaja en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.